

1890: el Quijote en romance

Maximino Carrillo de Albornoz

En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre acordarse
no quiso, aunque bien pudiera
el gran Miguel de Cervantes,
nació y vivió un buen hidalgo
de presuncioso linaje;
lanza en astillero; adarga
y espado recio y cortante.
Era de rostro moreno,
asaz enjuto de carnes;
hombre de honestas costumbres
si bien de fiero talante.
Frisaba ya en los diez lustros
o cincuenta años cabales,
y diz que nunca fue bello
aunque ostentaba buen talle.
Una sobrina y un ama
cuidaban de su menaje,
y él, de la hacienda enfermiza
que le legaron sus padres.
Tenía un flaco rocín,

y sutil como un alambre;
galgo listo y corredor
que diz que se bebe el aire.
Vestía su vellorí
que cortó bien un mal sastre
y usaba en días de fiesta
un buen sayo de velarte.
Lentejas diz que comía
los viernes, lunes y martes,
y el domingo un palomino
para más refocilarse.
Los sábados no faltaban
duelos y quebrantos (carne
de alguna res despeñada
o muerta) y en lo restante
de la semana, su olla
dispuesta con mucho arte;
un salpicón por la noche
u otro cualesquier fiambre.
[...]

*Romancero de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha: Sacado de la obra inmortal
de Miguel de Cervantes Saavedra por su admirador entusiasta
Maximino Carrillo de Albornoz. Madrid: José Góngora y Álvarez, 1890.*